

sus antiguos bosques y de otros factores que la facilitaban, el relieve y topografía de la provincia de Madrid indican sus sobresalientes condiciones de habitabilidad, desde que el hombre alcanza las rudimentarias nociones de la agrupación colectiva y de la defensa. Si los antecedentes prehistóricos hasta ahora descubiertos, nos enseñan esas ricas floraciones del Manzanares, Ciempozuelos, Perales de Tajuña y otros, indicios elocuentes de la afluencia humana que desde los altos periodos paleolíticos acampó en estas fáciles regiones, esos restos y vestigios de que las Relaciones nos hablan, demuestran también su gran romanización y la intensidad de las corrientes que en los tiempos del dominio latino cruzaron estos territorios, sembrando en ellos pueblos y *posiciones* sobre los que después habría de asentarse definitivamente todo el proceso y desarrollo que la Historia iba forzosamente a imponer.

No ha llegado todavía el momento en que las investigaciones a que esas fuentes y vestigios prehistóricos y antiguos obligan, se desenvuelvan y logren la intensidad y extensión que debe dárseles. Pero, por lo pronto, ellos nos sirven para conocer el alcance militar de estas cuencas y valles, por los que desfiló la Historia entera de España, y para apreciar el cimiento arqueológico de la mayor parte de sus obras fortificadas.

En el este de la provincia, esas *Posiciones* parecen marcarse por un extenso cuadro, en cuyos vértices refulgen Madrid, Alcalá, Titulcia y la antigua Aurelia u Oreja, a los que pudiéramos agregar Chinchón y Fuentidueña. Todas ellas han llegado señaladas hasta nuestros días con grandes antecedentes y testimonios históricos. La antigua *Mantua*, llave y cierre de las avenidas del Norte. La vieja *Cómpluto*, que guarda la *Vía* o espina esencial de las comunicaciones de la Tarraconense a Lusitania. *Titulcia*, que ampara y cruza todas las bifurcaciones de la red, no solamente en las líneas que le concede Ceán Bermúdez, sino en las restantes dirigidas para las comunicaciones del Sur, y la fuerte *Aurelia*, cuya misión defensiva del Tajo, sobre el que allí mismo convergen las cuencas del Jarama y del Tajuña, las vías naturales de invasión, se hará fuertemente sentir hasta los altos siglos medievales.

Alrededor de esas recias *Posiciones* va a desarrollarse un largo sistema militar, algunos de cuyos hitos ya nos señala Ceán en su hoy muy deficiente Sumario. Pero es indudable que ese sistema logró una gran fortaleza, de la que, a defecto de otras pruebas, la actual toponimia y hasta—cosa a ser también tenida en cuenta—la titulación nobiliaria, bastante más nutrida de lo